

1.º En el plano, si las tres normales se encuentran en un mismo punto, es preciso que la resultante de las fuerzas exteriores pase por este punto.

2.º En el espacio, si las dos últimas normales cortan á la recta D, es preciso que la resultante de las fuerzas también la encuentre; si las dos normales encuentran al mismo tiempo á las rectas D y Δ , es necesario que la resultante de las fuerzas exteriores corte asimismo á ambas rectas.

Es fácil ver que, ó las tres reacciones son calculables á la vez por la Estática en el plano, ó que ninguna de ellas lo es.

En el espacio, por el contrario, suele suceder que sólo parte de las seis reacciones sean calculables por la Estática; un ejemplo tenemos en el caso general que hemos examinado, si las dos normales encuentran á D y una tan sólo de ellas corta también á Δ .

MEMORIA SOBRE EL RENACIMIENTO,

POR

DON TEODOSIO ALONSO PESQUERA,

INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS.

PREMIADA EN LOS JUEGOS FLORALES DE VALLADOLID.

(Conclusión.)

Ni fué la arquitectura la que estuvo menos activa, pues de esa época son sus mejores monumentos, si bien no podamos citar, entre los que entendemos como del Renacimiento español, ó sea el *plateresco*, más que el muy notable *Colegio de Santa Cruz*, de que ya hemos hablado, y aunque en pequeño, la caprichosa *ventana de la casa de los Condes de Ribadavia*, perteneciente hoy á la Diputación provincial. La preciosa *fachada de San Pablo*, de que Valladolid se enorgullece, es del mejor estilo gótico en la parte que hizo el Cardenal Torquemada (1), así como pesada, monótona y decadente es su terminación, debida á la munificencia del poderoso Duque de Lerma; y en cuanto al *Colegio de San Gregorio*, otro también de nuestros más bellos ornamentos, que se construyó por entonces (1488), á pesar de que algunos escritores, entre ellos el muy competente D. José Caveda, le coloca entre los edificios platerescos (2), creemos más bien debe figurar con los góticos, por serlo su fachada, así como el patio principal y unas portadas interiores, notándose tan sólo en una ventana del primer patio y

(1) Según algunos la hizo Fray Alonso de Burgos, Obispo de Palencia —*España, sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. D. José María Cuadrado. Barcelona, 1885, pág. 79.

(2) *Ensayo histórico sobre la arquitectura de España*, pág. 417.

en algunos otros detalles de los artesonados, recuerdos de la arquitectura mudéjar, pero no los bastantes para desnaturalizar el edificio, que conserva siempre, aun después de las reformas ya sufridas, marcadísimo carácter gótico.

Muy floreciente se encontraba también la escultura, pues además de la que fué necesaria en las obras ya citadas, en la última de las cuales trabajó el célebre Felipe de Borgoña, los mejores retablos é imágenes que en las iglesias había, se hicieron en el siglo .xvi y primera mitad del .xvii. Tres fueron los escultores que mayor influencia en ella ejercieron, por las muestras de su talento que aquí dejaron, como por los discípulos á quienes enseñaron el arte, que para gloria suya cultivaban: Alonso Berruguete, Juan de Juni y Gregorio Hernández.

Dióse á conocer nuestro Berruguete en el *Sepulcro del Obispo Fray Alonso de Burgos*, situado en la capilla del Colegio de San Gregorio, que aquél había fundado. Esta obra suntuosísima, de estilo plateresco, y superior, en concepto de algunos, á los que Gil de Siloe y Diego de la Cruz hicieron en la Cartuja de Miraflores, desapareció durante la guerra de la Independencia, destruida, según unos, y trasladada á Francia, según otros. Hizo, además, el magnífico *retablo de San Benito el Real*, también hoy deshecho para desgracia del arte, si bien más afortunado que el anterior, por conservarse algunos de sus restos en el Museo provincial, entre ellos treinta estatuitas de tamaño mitad del natural, de belleza extremada y de atrevida ejecución, las cuales, según contrato, fueron de mano del mismo Alonso, al menos en sus cabezas y extremidades. Grandes disgustos debió costar á nuestro artista su preciada obra, cuando no pudo encontrar ningún maestro español que le representase, á pesar de haber pensado en Diego de Siloe y de proponérselo á Andrés Nájera, teniendo al fin que nombrar tasador por parte suya al italiano Julió Aquiles, y lo muy prevenidos que aquéllos estaban en contra del nuevo estilo, se conoce por las correcciones que juzgaron precisas el Nájera, nombrado por el Abad, y Borgoña, á quien designó para tercero en discordia el Corregidor, por «constarle la competencia de semejantes obras de *maestre* Felipe, emaginario y estar asimismo informado que es buena persona, sabia é de conciencia», si bien tuvieron la delicadeza de proponer que se hicieran de cuenta de Berruguete, por comprender que á éste no le agradaría modificar su trabajo, y reconocieron á la vez la importancia del mismo, tasándole en 4.400 ducados, suma muy considerable en aquellos tiempos.

Hizo Juni también buen retablo, que fué el del *altar mayor de Santa María la Antigua*, y, como el de San Benito, proporcionó á su autor pleitos y disgustos, por haberse interpuesto Francisco Giralte, famoso escultor que en la capilla del Obispo en Madrid acreditó su gusto plateresco, ofre-

ciendo hacer el altar por los mismos planos de Juni y en precio más arreglado. Mas, condenado éste á llevarle á cabo en la cantidad que pidió Giralte, lo consiguió tan á gusto de la parroquia, que decidió ésta abonarle, además de los 2.400 ducados en que primero fué ajustado, los gastos del pleito y 100 ducados más de gratificación. También conservamos de este autor un precioso *San Francisco de Asís* en el *Convento de Santa Isabel*; las *imágenes de un altar* de estilo plateresco en la *iglesia de Santiago*, que se atribuye á Gaspar de Tordesillas; el magnífico grupo del *Santo Sepulcro*, que perteneció al *Convento de San Francisco*, y hoy se conserva en el *Museo*, y *Nuestra Señora de los Dolores* en la *iglesia de las Angustias*, sublime joya del arte cristiano y objeto de entusiasta veneración para todo el vecindario.

Pero el que dejó en nuestra Ciudad numerosas pruebas de su talento fué Gregorio Hernández, originario de Galicia y varón piadoso, que gozaba fama de gran virtud. La escultura, que con Berruguete y Juan de Juni se resentía algo de la fogosidad de estilo de Miguel Ángel, á quien indudablemente aquellos maestros recordaban, toma con Hernández mayor dulzura y tranquila expresión, aprovechándose de todo lo bueno de sus antecesores é inspirándose á la vez del fervor religioso que llenaba su alma, para dar vida á sus valiosísimas producciones. Llenas están de éstas las iglesias de Valladolid, y en el Museo hay recogidas muchas de los Conventos suprimidos, citándose entre las primeras la *Dolorosa* del altar mayor de la *Cruz*, de la cual dice Bosarte «que si los ángeles del Cielo no bajan á hacerla más bella, de mano de hombre no hay más que esperar»; un *Ecce-Homo*, un *Señor atado á la columna* en la misma iglesia; el *Señor orando en el huerto* y *Jesús atado á la columna* en la de la *Pasión*; la *Sacra familia* y la *Virgen de la Candelaria* en *San Lorenzo*; *San Ignacio de Loyola*, *San Francisco Xavier* y *San Francisco de Borja* en la de *San Miguel*; y entre las segundas, el famosísimo *Cristo llamado de la Luz*, que pasa por ser su mejor obra; muchas de las imágenes que estuvieron en el *Carmen Calzado*; la preciosa *Concepción*, que perteneció al *Convento de San Francisco* y otras, como el magnífico grupo de la *Virgen de las Angustias* en medio de los dos ladrones, cuyo origen es algo dudoso, pues á la vez que unos, por su estilo, la creen de Gregorio Hernández, otros la atribuyen á Pompeyo ó á León Leoni.

Estos maestros tuvieron, como es natural, buenos discípulos, siendo Esteban Jordán, autor del retablo del altar mayor de la *Magdalena* y del *Sepulcro del Virrey del Perú*, Obispo D. Pedro de la Gasca, y Gaspar de Tordesillas, que lo fué del altar de *San Antonio* en la iglesia de *San Benito*, de los más notables de Berruguete, según ya hemos indicado; Vázquez de la Barreda, uno de los mejores de Juni, é Hibarne, el predilecto

de Gregorio Hernández, y otros muchos que ni siquiera conocemos, porque, á semejanza de esos héroes oscuros que, al perecer en los campos de batalla, sepultan sus gloriosos hechos en el polvo del combate y no se vuelve á pronunciar su nombre cuando cesa el estruendo de los cañones, de igual modo tiene el arte sus pobres soldados olvidados, que en la soledad de su taller ó en la oscuridad de su estudio, luchando las más veces con las dificultades de la vida, consumen la suya en perseguir el ideal y producir obras que han de aumentar la ilustración y cultura de su patria, pero sin dejar siquiera el recuerdo de la inteligencia que las produjo. Testigo de esta verdad es el *Jesús Nazareno* que admiramos en nuestras procesiones de Semana Santa y tantas otras obras existentes en el *Museo provincial*, como *Santa Librada*, *San Dimas*, la *Asunción*, procedente del *Convento de Fuensaldaña* y la preciosa *sillería* que perteneció al de *San Benito el Real*, que no por ser de autores desconocidos dejan de tener acaso tanto mérito como las que ejecutaron artistas de cuyo nombre se evanece la historia.

Por lo que dice relación con la pintura, no puede Valladolid mostrarse tan orgullosa. Sus iglesias carecen de los grandes frescos de que las de otros puntos se glorian, y para el adorno de los altares se prefería casi siempre la escultura, sin duda por tener á la mano los grandes maestros, que brillantemente la cultivaron, como acabamos de ver. Sin embargo, es la patria del célebre Antonio de Pereda (1599 á 1669), quien nos dejó aquí su notable cuadro los *Desposorios de la Virgen* en el *Convento de Capuchinos*, ya que prefirió ir al palacio del Retiro y las iglesias de Madrid á ejecutar sus mejores obras, entre las que se cuenta el precioso *Desengaño de la vida*, que hizo para su protector el Almirante de Castilla; es patria también de Diego Valentín Díaz, que lució su habilidad en los cuadros de la *Vida de San Francisco*, en compañía del conocido Felipe Gil de Mena (1600 á 1674), que asimismo vió la luz entre nosotros, igualmente que Bartolomé González y Jerónimo Rodríguez de Espinosa, padre de Jacinto Jerónimo de Espinosa, á quien hemos citado como el último pintor ilustre de la escuela valenciana. Además, para las Descalzas Reales trabajaron Matías Blasco y el florentino Fr. Arsenio Mascagni; trayendo también el Duque de Lerma á Bartolomé Cárdenas, quien pintó muy buenos lienzos en el *altar mayor y Claustro de San Pablo*, y se aprovechó la venida en 1601 de la Corte, á la que acompañaban los hermanos Carducci, para que éstos hiciesen algunas obras, entre ellas los *frescos* de la capilla de la *iglesia de San Andrés* y un cuadro en las Descalzas. Originales del Greco, Giordano, Orrente, Pití, Martínez y Francisco Solís, así como buenas copias de Rafael Ribera, Tiziano y Correggio decoran la *Catedral*; y, por último, en el *Museo*, formado en gran parte con los cuadros de los Conventos suprimidos,

hay trabajos de bastante importancia, recordando en este momento: un magnífico *San Bruno de Zurbarán*, *San Antonio de Padua y la Impresión de las llagas de San Francisco*, procedentes de *Fuensaldaña*, obras ambas de Rubens; la *Asunción*, ya citada, de la misma procedencia, por largo tiempo atribuida á este autor; un *bodegón*, que se dice ser de Velázquez; unos preciosos *cobres*, de Rubens; *dos tablas*, de Alonso Berruguete; algunos lienzos de Mateo Cerezo, Cárdenas, Gil de Mena, Fernando Gallegos, Vincenzo Carduccio, Giordano y excelentes copias de Rafael, Ribera y Van-Dyck; todo lo cual acredita que, no por la gran afición que en esta antigua Corte se tuvo siempre á la escultura, dejó de mirarse con atención y cariño á su hermana la pintura.

Hemos terminado nuestra tarea, si no con lucidez y acierto, al menos con interés y buen descao, y vamos, para concluir, á condensar en pocas palabras las ideas que de nuestro estudio deducimos.

Están las artes bellas, como es cosa ya sabida, estrechamente ligadas á la prosperidad de los pueblos, y de las vicisitudes de éstos se infiere el mayor ó menor brillo de aquéllas.

La gloriosa iniciativa del Renacimiento, acaso el mayor movimiento intelectual y artístico que registran los siglos, pertenece á Italia, y si en él tuvo mucha parte el sentimiento estético y delicado gusto de este pueblo, no la debió menos á los prodigiosos recuerdos del antiguo, que su suelo ocultaba. Puede además envanecerse de haber, cual poderoso foco, irradiado su luz y conocimientos por todos los ámbitos de Europa.

España, cual las otras naciones, aprendió algo de Italia; pero, á diferencia de éstas, la es más deudora del procedimiento que de la idea, pues influida en gran manera por el profundo sentimiento religioso que á nosotros nos dominaba, creó un nuevo arte enteramente libre, independiente, y sobre todo de fines y tendencias más elevadas que el italiano, que, á semejanza del griego, todo lo subordinaba á la belleza material de la forma, mientras que el nuestro, teniendo siempre presente el fin para que el hombre ha sido criado, se afana en primer término por remontarnos á esferas superiores, más conformes también con la dignidad de la humana inteligencia.

Valladolid ocupó en este período un lugar distinguido en el arte patrio por su iniciativa con respecto á la arquitectura, y por el número y exquisita calidad de sus obras en cuanto á la escultura se refiere, dando también algunas pruebas de su afición á la pintura.

Valladolid 14 de Septiembre de 1885.

MADRID: 1886.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GREGORIO JUSTE.

Calle de Pizarro, número 15, bajo.